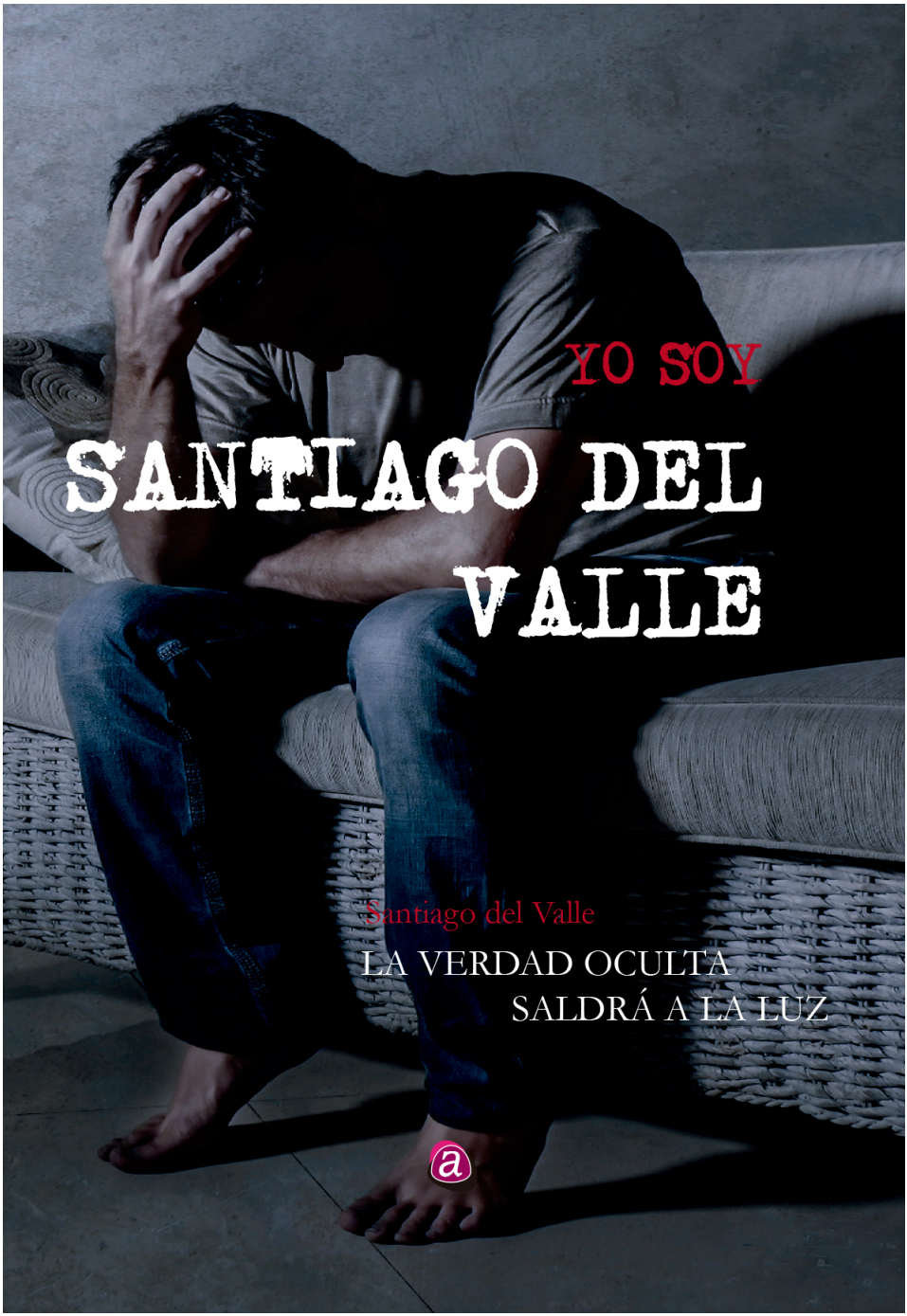

YO SOY
SANTIAGO DEL VALLE
Santiago del Valle
LA VERDAD OCULTA
SALDRÁ A LA LUZ

YO SOY SANTIAGO DEL VALLE

LA VERDAD OCULTA SALDRÁ A LA LUZ

Santiago del Valle



Ediciones Albores

YO SOY SANTIAGO DEL VALLE.
LA VERDAD OCULTA SALDRÁ A LA LUZ
1ª Edición: Sevilla a 20 de Diciembre de 2022
©Copyright de la obra: Dr. Francisco J. Castellá del Olmo
©Copyright de la edición: Ediciones Albores
Email: info@edicionesalbores.com
ISBN: 978-84-19385-63-5
Web editorial: www.edicionesalbores.com

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de la obra, así como su contenido y/o el diseño de portada y contraportada. La editorial se exime de toda responsabilidad sobre los posibles daños o perjuicios que pudiera ocasionar el contenido mismo de la obra.

Todos los derechos reservados para la persona que representa legalmente en los derechos económicos de esta obra.

Todos los derechos se le autorizan a la editorial para que realice esta obra escrita. Sin perjuicio de lo expuesto en ella.

LA VERDAD OCULTA DEL CASO DE SANTIGO DEL VALLE… MI BIOGRAFÍA… MI VIDA.

Lo que aquí se relata también son los hechos ocultos que a mí me condenaron. Los engaños a la opinión pública para ganar dinero utilizando el fallecimiento de Mari luz Cortés. La manipulación a la opinión pública la cual ha estado y estará ciega hasta que no sepa estas cosas que aquí relato.

Cuando un ser querido muere todo el mundo sabe cuándo murió y se hace público, pero en este caso no lo hacen, porque saben que cuando la pequeña falleció yo hasta antes no vivía en Andalucía sino en Utiel (Valencia).

Cuando se decretó la fecha de la data, el 7 de Febrero, no ha salido a la luz pública. Ni la falta de ADN, prueba científica que no hay contra mi persona de Santiago del Valle.

La verdad saldrá a la luz se tarde más o menos. Las amenazas contra estas cosas para que nadie se entere más fuerza me dan a mí para seguir luchando

Santiago Del Valle.

Esta es mi Biografía, mi verdad sobre el caso llamado Mari luz Cortes de Huelva, de 5 años. Todo lo relatado está escrito de mi pasado hasta la edad y tiempo actual. Todo comenzó, claro, cuando nací, el 22 de febrero de 1965.

Quiero hacer constar que tengo faltas de redacción y de ortografía, mi padre se llamaba Juan Valle Morato y nació el 5 de octubre de 1918 en Villamartín (Cádiz) y mi madre, María García Ales nació el 13 de diciembre de 1933 en Escasena del Campo (Huelva). Yo nací en el Hospital Provincial de Huelva, situado frente a la Plaza de la Merced. La residencia en aquel tiempo era en un cuarta, una especie de habitación simple en la calle Tarxi, cerca de la antigua plaza de toros. Yo tengo más hermanos, hasta nueve vivos por que la que hizo diez falleció debido a que no existían las benditas vacunas que hoy en día salvan las vidas más que matan y yo no entiendo como hay personas que rehúsen ponerlas a sus hijos cuando está para estar prevenidos de enfermedades graves.

Al ser tantos hermanos chicos nos cambiaron a una pequeña casa de planta baja frente a las Marismas del Odiel, que también solían llamar del muro, casa de planta baja, de techos de uralita y de chapa que hacía esquina con un cruce de otras. Como éramos muchos y éramos pobres, no había trabajo y mi padre bebía mucho y se solía pelear con madre, así andaban los dos. Mi madre se puso a trabajar en una empresa de limpieza y mi padre se puso de vendedor ambulante, hacía gorros de cartón entre otras cosas, pero seguían viniendo más hermanos a una casa que no se cabía.

Luego como yo tenía tres años, en 1968, me metieron en un lugar llamado la Casa Cuna, un internado en la localidad de Ayamonte (Huelva), pasado un tiempo cogí una diarrea que si mis padres no me quitan de allí ese mismo día, yo no estaría vivo, porque una cuidadora del centro no me cuidaba como

era su trabajo. Pero lo que hicieron mal mis padres fue no denunciarla, como era su obligación porque a mí me dejó secuelas intestinales muy malas que así he estado mi vida teniendo siempre problemas.

Luego pasó más tiempo y me metieron en una guardería llamada Santa Teresa, todo esto en Huelva. Ya un día las cuidadoras del centro dieron las quejas a mis padres porque decía que "yo siempre tenía mi cosa en posición", que yo era muy chico para tenerlo así, que si en mi casa le estaban haciendo algo al niño, pero luego se aclaró la cosa, que no era otra que la propia naturaleza de uno, nada más.

Hay cosas que uno se acuerda de cuando era chico pero de otras claro que no. Por supuesto que no. Son flashes en la memoria, como es natural, pero sí me acuerdo bien cuando mi padre me llevaba a hombros y me dio un burro de colores con dos cestas color rojo, pero ya en esa no recuerdo nada.

Pasó el tiempo y cuando cumplí unos seis años, estando yo jugando en la calle con mi hermana la Ana Mari, subimos en una casa una escalera y cuando llegamos los dos arriba, ella va y me empuja cayendo yo rodando hacia abajo y lastimándome algún que otro hueso. Mi hermana esta es mayor que yo, me lleva un año y pico.

Como no teníamos agua corriente, teníamos que ir a coger agua a un grifo que pusieron para ello. Cuando tenía siete años estando en un barreño de agua en pleno verano, pues como hacía tanto calor se puso tal cosa para en verdad jugar con el agua, yo sentí que me dolía la pierna izquierda. Al poco ya no la podía mover y que no podía andar y mi madre me cogió corriendo y me llevó al hospital del seguro, lo cual estuve ingresado unos cuantos meses allí y me diagnosticaron reuma.

Cuando ya pasó todo, mis padres me volvieron a meter en ese lugar que años atrás por poco me matan. Hay que tener valor la verdad, a mí eso no me hizo gracia saberlo porque yo no sería capaz de meter a mi hijo en tal lugar sabiendo lo que pasó, ni de coña. No sé por qué volvieron a hacerlo, pero otro fallo que mis padres hicieron. Uno no manda allí donde va a nacer, si se pudiera elegir el lugar y la gente otro gallo cantaría en la historia y no habría tenido una vida de mierda, una infancia plagada de cosas malas.

Yo tenía un hermano, el mayor, llamado Juan, el hecho de que esté muerto no quita el hecho de que se dedicara a abusar sexualmente de mí cuando mis padres no estaban, porque si lo hubieran visto o yo lo hubiera dicho a ellos, lo hubieran matado porque era un verdadero de estos llamados pederasta y si mi madre lo dejaba lo sabía, pero mi padre no porque lo mataría a puñaladas.

Pero yo cuando cumplí los 10 años me escapé de ese lugar, de ese internado y me fui a mi casa y debido a la forma la cual yo me escapé, mis padres ya no me llevaron al cole ese y me metieron en otro en la capital uno normal.

Al tener tantos hijos a mis padres les dieron un piso en una barriada nueva que hicieron, se llama Barriada Alcalde Diego Sayago o también El Torrejón, en la dirección Avenida de las Flores 1-1-A. Pero antes de ir a esa barriada mi padre se puso a vender lotería nacional y yo le ayudaba cuando salía del cole. El piso se lo dieron a mi familia aproximadamente el 14 de agosto de 1977. La venta de lotería que mi padre se puso a hacer era el siguiente. El iba a la administración correspondiente a la que la gente compraba mucha, en este caso era el gato negro. Sin dejar también a las demás, se entiende, entonces él iba por los bares diciendo que tenía lotería y la gente que

quería le compraba un décimo o más y de paso por cada décimo pues era 25 pesetas y así era la venta.

Un día que era viernes, no vendía un billete entero de diez décimos del 10.379 porque la gente decía que era un número muy feo y no iba a salir, entonces mi padre coge y se queda con cinco décimos de ese número.

El sábado se juega la lotería nacional y lo dejó guardado, pero cuando regresamos al piso del Torrejón y se puso esa tele antigua que teníamos en blanco y negro de la marca ASKA, que era sobre las tres de la tarde, salió el número 10379, segundo premio de la lotería nacional y no se lo podía uno creer. ¡Lo tenía uno en la misma mano y lo tenía en la televisión!

Como éramos podres nadie quería darle fiado a mis padres, pero cuando se enteraron de que le había tocado la lotería, entonces sí querían darle, entonces mi padre fue a donde no se había acercado para nada y fue a comprar todos los muebles que hacían falta, porque no teníamos ni cama, dormía uno en el suelo aunque parezca mentira, pero la vida era muy mala y mi madre ganaba muy poco. Con el tiempo ya si empezó a ganar más dinero.

En lo referente al mayor, le paré los pies y le dije que "la próxima vez que intentes hacerme algo yo mismo voy a la Guardia Civil o a la Policía y te denuncio". Entonces el gilipollas cogió se paró y me dejó en paz. Pero el hecho de que se muriera no paga nada.

Mi padre cayó malo, padecía también del estómago, pero de lo que cayó fue que se puso malo de la garganta, tuvo un cáncer y lo operaron en el Hospital Provincial de Huelva. Tengo que decir que antes no había tanta Seguridad Social como hay hoy, antes había una cosa que llamaba "La Benefi-

cencia" la cual las medicinas no te costaban dinero y el médico estaba en un lugar llamado "Casa de Socorro", solía estar en el centro de la ciudad.

Cuando a mi padre le pasó esto de la operación y antes, cuando yo tenía 13 años, me diagnosticaron de dos úlceras duodenales. Siendo yo tan chico el doctor de medicina interna me puso un tratamiento que consistía en lo siguiente: unas ampollas llamadas Milide inyectable, unas pastillas llamadas Tagamet 200 y un jarabe llamado Alongilivi. Con esto se me fue quitando el dolor que se me ponía, pero era debido también a que se metían con mi padre porque él era el cabeza de familia y no era respetado y el mayor, el gilipollas, alguna vez quería agredir a mi padre y yo lo evitaba, que es eso de siquiera levantarle la voz a mi padre y demás. Con tantas peleas a mí me atacaba mi parte más débil, el aparato digestivo y andaba así, a base de dolores y mi propia madre le quitaba autoridad a mi padre.

Entonces el mayor era el responsable de todo lo malo que había en el piso, estaba allí como si fuera el dueño de todo, cuando mi madre debería haber estado a favor de su marido que para eso era un matrimonio, a la antigua sí, pero al fin y al cabo un matrimonio y no dejar hacer al mayor lo que quisiera, que eso lo que provocaba era peleas de toda índole, por lo cual el piso se volvió un infierno. Y todo por culpa de mi madre que seguramente perdió la cabeza, el sentido común, porque a mí eso no me pasa en mi casa y no tiene desierto el mayor para correr, si no le parto las piernas.

Todas estas cosas a mí me afectaban mucho y donde me atacaba, como ya digo, era en la parte más débil que yo tenía, mi estómago y mis intestinos y mi sistema nervioso, que yo siempre estaba con una tensión, que no era normal.

Cuando yo tenía cerca de diez y seis años me dio por beber cerveza, la llamada litrona, en aquel tiempo no tenía ese nombre, solo botella de a litro normal, no había botellones no existían.

Un día me acordé de un amigo de la infancia llamado David, lo conocía desde muy chico en aquel internado de Ayamonte (Huelva), sabía que vivía en San Juan del Puerto pero que casualidad, que vi a su hermana en la estación de autobuses de Huelva. Entonces, cogí el autobús y me fui a verlo para saber cómo le iba, hay que decir que el billete valía unas cincuenta y cuatro pesetas. Cuando llegué allí, lo pude ver pero estando allí, fui a ver el dinero que yo tenía para volver a la capital, pero no sé cómo es posible que me faltaran siete pesetas para poder volver a mi casa. Entonces le dije al David, mira resulta que no sé cómo me han faltado siete pesetas para coger el billete, me las podrías dejar que yo cuando vuelva te lo doy y estas son las palabras y los hechos de quien yo creía amigo mío "yo no le doy dinero a nadie, que lo sepas". Entonces sacó del bolsillo un fajo de billetes de mil pesetas, bastantes y le dije yo "David, no pasa nada hombre, me voy" y como me dio vergüenza de andar pidiéndole a la gente tal cantidad pues cogí y me fui andando, hay que decir que había unos catorce kilómetros hasta la capital. La tarde empezó a ponerse oscura y empezó a llover y yo iba por un lado de la carretera. Cuando llegué a mi casa iba mojado entero, entonces me dije que la amistad no vale y ya jamás fui a ver a tal persona.

Pasó el tiempo, en aquella época la cosa andaba mal allí en la capital de Huelva. Había un comedor público donde se iba a comer las personas necesitadas de ello. Un día estando en la cola, resulta que llega este tal David a ponerse en la cola también, lo cual le dije yo "oye que haces tú aquí en este lugar, no te da a ti vergüenza venir a comer aquí con todo el dinero que tienes tú. Anda y vete por ahí hombre". Entonces él se acordó

de lo que hizo y decía que tenía que haberme dado las siete pesetas y cogió y se fue de allí como alma que lleva el diablo, que corría ese gilipollas por la calle. Es que la verdad cometió un fallo gordo, no por dar las siete pesetas sino por enseñar tanta cantidad de dinero a uno, por eso fue castigado.

Hay que hacer saber que uno si se va a otro tiempo no es porque quiera sino porque son situaciones que a uno se le vienen a la memoria, que el lector tenga algo de paciencia.

Por ejemplo, el primo de mi padre el cual yo no he visto nunca, era el jefe del servicio de limpieza, de barrenderos etc. De la capital. Como mi hermano Juan este gilipollas, estaba en paro pues se fueron los dos para así, como era familia, poderlo meter para trabajar, pero resulta que el primo de mi padre le dijo que él no contrataba a nadie que fuera familia, entonces mi padre le dijo "primo, no pasa nada hombre" y se fueron del lugar.

Mi padre en esa época iba mucho a Sevilla capital a comprar unos dulces llamados "Sultanas" para venderlos en Huelva, porque en Huelva no los había y a la gente le gustaba mucho este dulce. Cuando resulta que estando en la antigua estación de Córdoba a Sevilla de trenes, ve a una persona sentada con mucha barba larga, con mucha suciedad y lo ve mi padre y le dice "oye primo que haces ahí pidiendo con la mano, que te ha pasado hombre "y el primo de mi padre le dijo que tenía que haberle dado trabajo a tu hijo primo. Entonces le dijo mi padre "torres más altas han caído" para que te acuerdes tú. Luego ya no volvió a verlo, no sé que le pudo haber pasado, porque solo pasaron unos seis meses desde aquello que fueron a pedirle trabajo para mi hermano mayor.

En los años pasados, como año 74, hemos cogido mucha chatarra, incluido yo y cobre y metal, sobre todo hierro, sin

olvidar cartón. Yo apenas podía cargar con tantas cosas, pero había que ayudar. Hoy en día los niños no saben nada, todo lo tienen encima de la mesa, Eso está bien, no diría yo tanto, qué clase de vida están teniendo los niños de hoy. Cuando no saben nada con tantos derechos de la infancia, se están volviendo tontos, además en España no hacen falta tantos derechos, eso sirve para otros países menos afortunados pero en España no lo creo yo.

Antes los niños estaban más espabilados para ganarse la vida y no andaban viviendo tanto tiempo con sus padres, hoy están hasta con cuarenta años y no se han ido, que sociedad están haciendo, si hoy en día no se les puede castigar sin salir porque te pueden denunciar, o no se les puede dar un tortazo en el culo porque entonces es maltrato. A nosotros nuestros padres nos pegaban y castigaban sin salir y no pasaba nada. Como digo, con tantas leyes los niños de hoy mandan más que sus padres y eso es malo, eso habría que quitarlo. Yo siendo niño chico jamás he levantado la mano a mis padres, ni la voz.

Sin embargo, adelantándome a esta Biografía, tenía una hija de cinco años que me dio una patada, a mí, a su padre, entonces qué debería hacer, ¿darle un caramelo por ello, o darle con la correa, o darle unos guantazos en el culo? Naturalmente le di unos guantazos en el culo, más vale unos a tiempo que luego lamentarlo porque a uno luego le pueden pegar, al ver que el respeto no lo hay. Los árboles, si quieren que salgan rectos, hay que ponerles una guía, si no se tuercen y acaban muy mal por la vida.

Cuánta gente joven están en las prisiones por diversos temas, yo creo que si hubieran tenido una educación con más rectitud no estarían tantas personas tan jóvenes en las prisiones como hay hoy en día. Se puede acabar en la prisión por cualquier tontería.